

Las Emociones de Gertrudis

Historia de Gertrudis

Gertrudis tiene una mamá, ella es enfermera, también tiene a su papá que es un soldado del Ejército Nacional. Cuando el papá y la mamá de Gertrudis se conocieron se enamoraron, estaban muy felices, decidieron vivir juntos, entonces, la mamá de Gertrudis quedó embarazada, estaban muy contentos y enamorados, el papá seguía trabajando como soldado y su mamá como enfermera. Gertrudis disfrutaba de juguetes, comidas ricas y saludables, ella gozaba de muchas comodidades, sin embargo, después de un tiempo el papá de Gertrudis dejó de frecuentar la casa, la mamá de Gertrudis para poder trabajar tenía que dejarla con su abuelita, la cual estaba enferma y a veces estaba de mal genio así que no cuidaba muy bien a Gertrudis. La mamá de Gertrudis empezó a sospechar algo que la ponía muy triste para ella, pues el soldado casi no contestaba el teléfono ni visitaba a su familia; al ver esta situación, la mamá de Gertrudis se comunicó con el y le pidió que volviera pues necesitaban hablar con urgencia.



El padre de Gertrudis por medio de un amigo conoció a una mujer, ellos compartieron muchos momentos como amigos descuidando las visitas a su hogar conformado por Gertrudis y la mamá. Un día el soldado se enamoró de su amiga, aprovechó esa cita para confesarle a la mamá de Gertrudis que estaba enamorado de otra persona y ya no la amaba, así que había decidido vivir con su nueva pareja.

Gertrudis muy curiosa estaba escuchando la conversación de sus padres, al oír esto, ella llorando, corrió a esconderse en un rincón de su habitación, para ella, el saber de que su padre se iría le dolió profundamente, pues el amor mas grande para Gertrudis es su padre.

La mamá de Gertrudis no paraba de llorar, sin embargo, con todo el dolor en su corazón decidió continuar con su vida, se dispuso a llevar a gertrudis a donde la abuela, sin embargo, con una actitud grosera hacia su madre e hija, se dirigió al trabajo en su moto, al llegar esa carismática enfermera que era antes había quedado atrás, sus pacientes estaban sorprendidos al ver que su rostro lucio embravecido y con mirada triste. Ella realizó todas sus actividades como acostumbraba.

Gertrudis, tenía muchas emociones negativas en su corazón, cuando llegó a casa de su abuelita empezó a romper las cosas, a contestarle feo, no recibió de comer. Al llegar la mamá a recogerla estaba eufórica y seguía brava, regañaba a Gertrudis por cualquier cosa, la obligó a comer, sin embargo, Gertrudis recordó a su padre y no pudo contener el llanto.

La mamá estaba despreocupada de Gertrudis pues prefería estar concentrada en el chat en el celular, Gertrudis buscaba en su madre un consuelo a su tristeza, pero recibía regaños.

En el Jardín, Gertrudis empezó a cambiar su comportamiento, no seguía las orientaciones de su profesora ni quería compartir con lo compañeros, tenia actitudes malas con los demás niños, les pegaba, los pellizcaba, daba patadas a sus compañeros, los mordía o les jalaba el pelo; a veces se encontraba en un rincón del salón comiéndose las uñas, ya no le gustaba jugar.

Cada día la mamá de Gertrudis recibía quejas de la profesora, estaba histérica y con mucha pereza de ir al jardín. Al mismo tiempo, tuvo muchos gastos y quedó sin dinero, lo que la obligó a llamar al padre de Gertrudis para que le enviara dinero para poder comprarle las onces a

Gertrudis, a lo cual el de manera grosera le respondió que no tenía dinero, así que, la mamá de Gertrudis tuvo que trabajar mas tiempo para tener el dinero suficiente para los gastos diarios.

Gertrudis sintió muchos cambios, el humor de su mamá ya no era con amor sino con regaños y reclamos, sus onces ya no tenían tantas cosas ricas como cuando el papá estaba y la tristeza se había apoderado de su mamá y ella.

Un día la Mamá de Gertrudis conoció un colegio en donde los niños se divierten, son escuchados y queridos por sus profesores, en donde Gertrudis podía estar feliz y sentirse cómoda pues nadie su burlaría por la separación de sus padres. La mamá de Gertrudis no dudó en matricularla, pues lo que más quería era que su hija estuviera bien.

El primer día de clases

de Gertrudis tuvo un mal comportamiento, se subió

en un estante de libros alto que había en el salón, la profesora estaba muy preocupada, pero, con la ayuda

de los niños le hablaron con mucho cariño para

que se bajara, todos empezaron a observar que

Gertrudis era grosera, pegaba, se comía las

uñas y demás actitudes negativas, así que

planearon ayudarla con amor para que cambiara

y disfrutara de los juegos y sus amigos. Los

niños le dijeron: Amiga Gertrudis, esta bien

estar triste pero no hay que quedarse triste, todos tus compañeros no tenemos la culpa de que te sucedan cosas tristes, además eso es uy normal, a todos nos ha pasado o nos pasará.

Una de las compañeras se acercó y la aconsejó para que perdone a su papá y apoye a su mamá pues ella también está triste.



Todos los días los niños compartían con Gertrudis, le daban mucho amor, la escuchaban y la perdonaban cuando cometía faltas pues ella estaba aprendiendo a controlar sus emociones, entendió que, aunque su papito no estaba ella podía ser feliz con su mamá, abuela y amigos. Ahora Gertrudis disfruta de sus compañeros y colegio, le gusta las clases en la piscina e ir a sembrar en la huerta.

Cuando Gertrudis regresó a donde la abuelita le dio un fuerte abrazo y expreso lo mucho que la quería, la abuelita se sorprendió pues ya se había acostumbrado a su mal comportamiento y rechazo. Resulta que a Gertrudis comentó que en el colegio le aplicaron una inyección de amor, así que ahora nos va a enseñar que, si es válido estar triste o feliz, que cuando estamos enojados no debemos hacer daño a otras personas como a la profesora o los compañeros. Y Colorín colorado... Este cuento se a acabado.

Elaborado por Esperanza Páez Escalante